

A todos los míos
y a todos los de quien soy

Materia prima

I

MATERIA PRIMA

Toda materia es tenebrosa

Blotino

*Comprendas ya que un poema
cabe en un verso?*

Custavo Adolfo Bécquer

Rimas XIX

*Todas las artes aspiran a la condición de la música que
no es otra cosa que forma*

Walter Pater

Materia prima

Dolor maduro en los ojos
fruta de luz de las lágrimas.

Toda materia es tenebrosa
Plotino

Piedra de cielo:

*¿Comprendes ya que un poema
cabe en un verso?*

¡Que celeste dureza ha
como fragorante vivo de un universo!

Gustavo Adolfo Bécquer
Rimas xxix

Belleza — poesía de siempre —

¡quien dirige la
el alma cargada de silencios!

*Todas las artes aspiran a la condición de la música que
no es otra cosa que forma*
Walter Pater

En el párpado fino de las hojas
la luz orovioleta de la tarde.

El río se mueve sobre el río, lentamente,
cruza todos los ríos sobre agua.

Reflexión de la luz, amor, traza más esol,
cargado paginas como lágrimas,
destruye como estrellas.

He caído tan hondo — ¡ay! —
que se cayó mi tumba en el cielo.

¡Santidad de las lágrimas!

1
GUARDA ESTA lágrima
porque acaso sea
el dolor más transparente,
el único poema de los ojos.

2
Te llevo (desnudo) amor de veras

3
Primero fue la risa y le nacieron alas

4
Música, ven a lavarme el alma cargada de silencios

5
Luz en las ramas,
piedra en el agua,
nube en silencio,
desnuda mujer corriendo
por el cielo de mi alma.

6
Reflexión de la luz: amor, ¡nada más eso!

7
He cavado tan hondo — ¡ay! —
que se cayó mi tumba en el cielo.

8
Agua del pozo,
como me sabes (oro de noria) a pájaros.

9
Dolor maduro en los ojos
fruto de luz de las lágrimas.

10
Piedra de cielo:
¡Qué celeste dureza ha caído en mi alma
como fragmento vivo de universo!
Belleza — poesía de siempre —
¿quién dirige la mano del hondero?

11
En el párpado fino de las hojas
la luz orovioleta de la tarde.

12
Un jazmín sobre el río, lentamente...
eternidad de aroma sobre agua.

13
Ir cogiendo poemas como lágrimas,
lágrimas como estrellas.

14
Agua difunta,
párpado leve: mortaja de las lágrimas.

15

Humo azul de zafiros;
en la hoguera
rama verde amarga.

Hoja nueva:

¿lo infinito hacia adentro por los ojos?,
¿lo eterno transparente?
¿una lágrima exacta,
hacia fuera?

16

Luna,
el silencio se mide
con agujas de plata.

17

Ruda:

huelas a coño de primavera
recién sudado.

18

No hay ausencia (mirando desde el tiempo)
en tu-no-estar-en-mí,
hay tan sólo el proyecto de plata de una estrella
con sus ojos de espuma cuajados de años luz.

19

Porfía transparente
—el aire se repite—
no grita ya el imán:

¡al Norte!

La ruta es, sin embargo, igual.
No ha cambiado el oriente
de los pájaros
y las campanas funden
sus alas sucesivas
en lágrimas de sal.
Por eso, tal vez, hoy he sabido,
que sabe a cobre el mar.

20

Buenas noches, me dice por la mañana,
y hay una soledad de parque abandonado
en sus palabras.

21

Música:
apenas el vuelo de un pájaro
entre dos silencios.

22

Haz de tinieblas,
sólo en tu denso corazón
(semilla de los gritos)
nace el poema:
par del parto.

23

¡Qué dolor el del espejo
cuando le curan en la frente
alguna ilusión rota!

24

Amor de estío (la rosa
se está dorando en silencio)
en el aire hay una ronda
de júbilos desnudos.
¡Esto es perfecto!

25

¿Tiene un panteón
el llanto que no nace?
¿Y la caricia trunca?

26

Oronaranja, purísimo reflejo.
¿O es tu cuerpo? Rubia corteza de pan dorado.
¿O es el pensamiento?, mi pensamiento,
un exceso en mí a falta de tu exceso.

27

(En silencio) un clavel de fuego:
¡qué mujer habrá olvidado los labios
en ese beso!

28

Azul vendrá, el alma del alcohol
a encender tus pupilas;
isla de lámparas de cobre
el iris del relámpago.

29

Es el barro que grita, ¿no lo oyes
prisionero en las formas de tu huella?

30

Tu distancia:
este solo puñal
sobre la piel del alma.

31

Juegos de agua
— ilusión sonora —
la luna tiró en el río
tiras de papel de plata.

32

De grana estaba, de grana
mi corazón en la puerta,
(traía un clavel en la boca
como una mordida fresca)

33

Mis dedos,
ciegas raíces que se hunden
en el amargo pedestal del aire.

34

¡Que todo lo que el viento mece,
que todo lo de alas hecho
vaya a cumplir — ahora —
su vocación de vuelo!

35

Nacerán las diez torres de luna de tus dedos:
(las capillas sixtinas donde duermen
los luceros del alba)

36

Río de la mañana,
tus aguas se disputan
mis soledades mágicas.

37

El cobre tiene pulso
cuando vive
su vocación sonora de campana,
y en los puños del aire
— palomas como azúcar —
las palabras.

38

Estaba aquí,
la recogió la rosa,
la carta que el rocío
le escribió a la mañana.

39

Descender por las raíces de la estrella
para llegar al cielo,
y encontrar el vacío (entre las manos)
como una ilusión alta, rota apenas,
por el tacto ligero de mi aliento...
— acaso — un día, de tu aliento.

40

Am rande der nacht
R. M. Rilke

¿Qué muerte sumergida nos acecha
en el fondo de todos los espejos?
A la orilla de la noche
va creciendo la semilla del sueño.

41

¡Belleza!,
temblor de cosa increada,
pliego de luz ¿escrito por qué
invisible mano?

42

¿Qué volará de mi mano
cuando deje libre el verso?
¿Y del corazón,
cuando lo arranque del pecho?

43

Mon coeur s'ouvre a ta voix
Camille Saint-Saëns

Mi corazón se abre a tu voz
en la oscura mañana,
el viento riza el bucle de la onda
y deja su firma transparente
en las hojas del huerto.

44

Por las tardes, cuando el geranio
se quita la camisa de fuego
y las margaritas — gimnásticas —
se desabrochan la falda de pétalos...

45

*Su almizcle de tu crencha
hurta la cabra china*
Hafiz

En el poema,
todo el herbario de los sentidos.

46

Corazón en la mano (ardiendo) pez sobre aceite

47

Con la mano incendiada hasta la huesos
escribir el poema.

48

Desnudas (tú y la palabra)
dispuestas para el amor y el poema.

49

La nuit est une sorcière
Sidney Bechet

La noche es una bruja,
el gran inquisidor le arranca,

con alicates,
los demonios del cuerpo.

50

Y un astro empina su bestial cabeza
Salvador Díaz Mirón

BETELGEUZE

Sonidos inaudibles descienden por la cuerda de plata;
en el receptor interfieren algarabías de ángeles.

51

*...la pequeña lira no más grande
que la concha de una pequeña tortuga*
Rubén Darío

Camino entonando elegías
con mi pequeño cadáver bajo el brazo.

52

El pez de Cristo viajó en olas rupestres

53

El vaso de la luz rompe cristales finos
sobre tus piernas: compás de vidrio.

54

Sacrificaron patos,
le vendieron la *Fenomenología del espíritu* al Diablo,
fusilaron corderos,

le dijeron al primer idiota: «Tú eres el Hijo del Hombre»
y se echaron a dormir sobre la mierda.

55

Rosas de acetileno en la garganta
y en las sienes neuralgias de pájaros.

56

Lídice tenía una biblioteca y una iglesia.
Fue el 10 de junio y de vivir el alcalde
se llamaría Francisco Hejna,
y el párroco José Sombart
y Simandl y Petrik serían los maestros de escuela.

57

Alas de pájaro
goteando fina música
sobre la hierba de la mañana.

58

Tu corazón, de claro así, de limpio

59

Inmóvil ciervo amanecí en tus ojos
hipnóticos de tigre.

60

Tu hosco, hostil, horizontal silencio

61

En las tardes de invierno se levantan
de los jardines del recuerdo,
humaredas de besos.

62

Axila: puente de piel perfecto
entre las selvas capilares.

63

Primavera,
empuña tu cetro de verdes logaritmos.

64

Río ceremonial del sacrificio:
doble bautismo en sangre y en poesía.

65

Libro: ala inútil cerrada:

— ¡ábrela! —

— ¿Y el vuelo ideal?

— Por tu pensamiento.

66

Pensar en el futuro
es ser en la distancia.
Soñar en el pasado
es morir las palabras.
¿Por qué el reloj no marca
el ritmo de las almas?

67

¿Ves un campo de arterias
recortado en el cielo?,
son termómetros verdes.
(En las cañas se mide
el calor de la tierra)

68

He aprendido únicamente de ti
a definir el llanto.
¿Y no aprendió la hoja
a definir la lluvia
cuando el dolor la desprendió del árbol?

69

Los huertos familiares
donde jugabà el juego nuevo
del sexo y del poema,
tan sencillo en el lápiz
y en el seno incipiente de las peras.

70

El recuerdo, libro
en el que se fueron apuntando
nombres de fuego sobre hielo.

71

Esta palabra es barro,
se nos quiebra en la boca.

72

Tu recuerdo se muere
cuando la lluvia calla.

73

En el marfil
de tus dedos
se deslizó
el rosario,
como si sobre
nieve
fuera cayendo
granizo negro.

74

Hoy se llevan al mar de Grecia en una botella

75

Hay una sombra
de pájaros nocturnos
que gritan asustados
con las alas abiertas.
Nube, árbol, estrella,
todo se ha despintado
en este mapamundi
de títulos absurdos
y epígrafes de tierra.

76

Giro en torno de tu ser
y creo en tus palabras:
espíritu sin ley,
poema sin razón,
gravitación del alma.

77

Sencilla física la del insecto
que multiplica esfuerzos
por detener el universo de la hoja.

78

Gota de rocío:
astro líquido y tierno
en el labio de la rosa.

79

Verde la ola viva
con los pies desollados, caminando.

80

La garza de tela
inmovilizada en el gran bastidor
del paisaje.

81

Eso de ser esponja
para el pico insaciable de las golondrinas
es un oficio de poetas o de negros.

82

Poesía:
palabra torturada desde los genitales.

83

Ríos de leche antártica
tus pechos deshelados
por lenguas capitanas.

84

— ¡Señor, Dios mío, permitid a mi alma
que alcance la madurez antes de ser segada
Selma Lagerloff
El carretero de la muerte

La poesía nuestra de cada día,
dánosla hoy.

85

Amor,
agotador y repetido
como el Canon de Pachelbel.

86

Pliegos de soledad: agua vacía

87

Palabra:
puño de luz,
espada de argumento.

88

La cúpula del párpado donde medita el sueño,
y en el ojo, ceñida la transparente armadura del llanto.

89

Ahora me entero —joven de mí—
que la muerte es enfermedad hereditaria.

90

La acantarada barquilla de la carne
por donde procelosa
navega la semilla.

91

Un día, opiné contra Mozart,
y como a San Francisco la muerte de un conejo
aún me duele mi ignorancia.

92

Dijiste: «no creo en tus palabras»
y el escepticismo de tu lengua
me carcome el corazón.

93

Viernes Santo sin ti (y no me muero)

94

Contra odio, amor.
Contra olvido, nada.

95

Me muero y tú te mueres
y somos incapaces de decir
nos morimos.

96

¡Oh, Milton!
Del paraíso recobrado
tampoco puedo decir nada
porque no estuve allí.

97

Muerde, ávido diente,
tu propio corazón:
manzana de ceniza.

98

Los poetas, espesos de azucenas y de lágrimas

99

Buscada aguja
en el pajar del cielo
—hipérbole de punta—
jabalina, poesía.

100

Orgasmo de Dios,
poesía,
nacida hija
de la raíz de los testículos.

101

Poema,
camiseta sudada
en los tendederos del alma.

102

Música sin flauta,
llama sin lámpara,
aroma sin flor,
poesía.

103

*Locos hacemos versos:
sólo Dios hace un árbol*
Alfred J. Kilmer

Árbol: verso de Dios,
son tus rimas
los cantos de los pájaros.

104

Poesía: después del desastre,
caja negra para el hermeneuta.

105

Sembrar un manantial
a la orilla del sueño:
rebullir de pájaros
inmóviles en vuelo.

106

Relámpago:
luz a punto de ser música.

107

La certeza del mundo,
caliente, todavía,
bajo mis pies desnudos.

108

Se ha quedado olvidada
(en el frío que hiela
la sangre de las venas)
una brizna de sol sobre la acera.

109

*...Ser como tú, flotar
barca de remo, a la deriva*
Tu-Fu

Escrito en el muro de la ermita de Chang

ZEN

No desear
oír crecer la hierba
ver la nube en el ojo
paladear
la hostia de la luna
en la lengua.

110

Filosofía de aroma:
hierve el alma del té,
hoja por hoja.

111

Asesinos de la memoria
los escribas: no importa
lo que sé,
sino en qué pensamiento
habito ahora.
¿Estoy en qué memoria?

112

La soledad y el dolor
son cascadas inmóviles.
Se escribe antes o después,
nunca cuando la tijera
cortó el cordón umbilical
de la satisfacción o del deseo.

113

La enterramos una tarde lluviosa
en el estuche del violín, al pie del limonero.
Ese verano chupamos limones tan dulces
como una sonata de Chopin.

114

Muchacho con guitarra
y cabellera afro,

que se sienta a tocar
el arcoiris electrónico
y a inventar, de nuevo,
el mundo con sus amaneceres
y sus ponientes rojos.

115

Joven con batería:
caballo desbocado
despedazando espejos
con sus cascos de música.

116

Olvido, me hago sabio;
saber es no desear;
leerse como si se estuviera
traducido.

117

Soy tu pasado en borrador:
¿Cuándo me pronunciaste
por última vez?

Ya no soy ni ansiolítico
para las depresiones de tu memoria.

118

...las frías lagartijas de tus muslos
y tu pubis de arena:
quisiera ser el sol para besar
tus abandonos y tu indiferencia.

119

La vida le sonrió, por fin,
pero con ironía.

120

Contemplar la vida con ojos de turista
es la única manera de no suicidarse.

121

El labio de la rosa
levemente inflamado
por el agujijón del verso.

122

Amacijo de peces en la tahona
de vidrio sin fraguar; en el redil
azul mordido por canes mitológicos
pasan nubes de sueño, indiferentes,
y en la navegación sin límites,
vibran voces de cielo:
aire de alas.

123

Si a veces me contradigo
es porque —como Stello—
no siempre soy de mi misma opinión.

124

De la soledad me defiendo
como gato bocarriba,

y si no he podido arañar
ni un centímetro de la piel de tu alma,
ha de ser porque te asedian
nuevas caricias.

125

El accidente a punto de suceder
se lava con la lluvia
¡Sólo la calma es inquietante!

126

*En alguna parte de estos
benditos versos hay una trampa*
Ernst Heminguey
88 poemas

EJERCICIO

De la fosa fétida del día
escoger un olor:
(estragón o axila de mujer)
y mantenerse asido a él
por la columna del olfato.

127

Ser otro en ti,
la medular saeta vibrando
en el vidrio caliente del espasmo
y la bivalva concha bizarra
en su baba espermática.
¿Somos otros los dos?